

Mucho costó á los Rusos el hacer su aprendizaje. Sin embargo, despues de la gran derrota de Narva, el general Sheremetoff alcanzó algunas victorias, que la vanidad de Pedro el Grande exageró recompensándole con los honores de un pomposo triunfo. Pero estas demostraciones exteriores enardecieron la imaginacion de los Rusos, y les comunicaron una especie de exaltacion que contribuyó no poco á la victoria de Pultawa. Pedro exclamó con alegría en medio de los Suecos prisioneros en un festin que les daba: *Bebo á la salud de mis maestros en el arte de la guerra*. Las expediciones que hizo despues probaron que se habia aprovechado de sus lecciones. Él hubiera podido destruir la misma Suecia despues del cautiverio de Carlos XII; pero su ministro Goetz le hizo comprender que esta nacion habia sufrido bastante, y que debia poner cuidado en no enriquecer con sus despojos á las potencias vecinas. Entonces dejó á Carlos XII internarse en Noruega, en donde la muerte le esperaba, y volvió segunda vez á Europa.

Su segundo viaje á Europa (1717). En este segundo viaje tuvo por objeto estudiar los intereses políticos de las grandes naciones europeas. Visitó la Alemania, Dinamarca y Francia. En Paris le proporcionaron en todas partes las mas agradables sorpresas, y le hicieron las recepciones mas brillantes. Todos se admiraban de la prodigiosa variedad de sus conocimientos, de la singularidad de sus talentos, y en todas partes le ofrecian las cosas mas preciosas. Dícese que al ver la tumba de Richelieu abrazó la estatua del cardenal exclamando: *Grande hombre, yo te hubiera dado la mitad de mis Estados, para aprender de ti á gobernar la otra mitad*. Todas las magnificencias que sus ojos encontraron en Paris extendieron aun su inteligencia, y cuando regresó á Rusia, multiplicó considerablemente sus reformas y fundaciones.

Despotismo de Pedro el Grande. Petersburgo, la nueva ciudad del zar, que se preparaba hacia algunos años á dominar el Báltico, recibió los mejores ornatos, y las artes se unieron á la industria para cambiar enteramente la faz del imperio. Pero en medio de todas estas felices innovaciones, la barba-

rie natural de Pedro el Grande se descubria por un despotismo cruel que no conocia freno. Habiéndose mostrado su hijo Alejo enemigo de sus proyectos de civilizacion, sacrificó los intereses de la sangre á sus ideas políticas y le hizo perecer. Bárbaro para con sus hijos, fue tirano de su pueblo. Sus súbditos no eran para él sino *un rebaño de bestias vestidas de hombres*, que habia de disciplinar por la fuerza. Consideraba á sus ejércitos como una reunion de esclavos pagados á razon de un sueldo por dia, que debian hacerse matar hasta el ultimo hombre para vencer á pesar de las faltas de sus gefes. Los habitantes de los pueblos no eran mas que ilotas que se relevaban de seis en seis meses para ejecutar los trabajos que les imponia. Aboliendo la dignidad de patriarca y dominando las conciencias como los cuerpos, ya no hubo libertad en su imperio. Este despotismo que embrutecia, imprimió algun hábito de civilizacion exterior á la clase elevada, mientras que tuvo á su cabeza á un hombre como Pedro el Grande; pero las ideas morales, que son las únicas que regeneran, no fueron introducidas vigorosamente en el corazon de los poblaciones, y toda la plebe permaneció en la ignorancia y en las tinieblas. El zar obtuvo por la violencia que sus súbditos se afeitasen y vistieran á la manera de los Franceses y Alemanes; pero murió sin haber podido comunicarles este triple ardor de vida religiosa, intelectual y moral que caracteriza la civilizacion europea (1725).

§ III. De la Turquía, de la Ungría, del Austria y de la Polonia hasta la paz de Passarowitz (1) (1648-1718).

Decadencia de los Turcos. El imperio otomano, que habia hecho temblar al mundo entero, se debilitó cada vez mas. Desde Soliman, los sultanes, encerrados en su serrallo y educados lejos de los negocios, no se ocupan de lo que pasa en su imperio. Emplean toda su vida en la molice y en la holgazanería, y descansan totalmente en sus visires.

(1) SULTANES OTOMANOS: Mahometo IV (1648-1687), Soliman III (1687-1691), Achmeto II (1691-1705), Mustafá II (1695-1702), Achmeto III (1702-1730).

Pero estos se hallan imposibilitados de gobernar con prudencia é inteligencia. Dependientes de los caprichos del Sultán que los puede destituir á su antojo ó hacer perecer, se les ve suceder en el poder con tal rapidez, que les es imposible ejecutar nada importante ni grave. Por lo demás, las milicias pierden su antiguo valor. Esos temibles genizaros, á quienes se había prohibido los goces de la familia para aumentar mucho más su afecto al país, obtienen en tiempo de Solimán el derecho de casarse, entiendo de Selim el de introducir á sus hijos en su regimiento, y bajo Amurato II se les da por compañeros á los Turcos extraños á sus costumbres y disciplina. Estas innovaciones han destruido todo lo que era el móvil de su valor, y solamente conservan ardor para la rebelión. En fin, el fasto y el lujo del serrallo ganan el resto del imperio, y el musulmán ya no busca sino las dulzuras del reposo, las infatuaciones del deleite ó las alegrías de un suntuoso festín. Sin embargo, hácia el fin del siglo XVII, esta nación se agita todavía con cierta vivacidad, pero son las últimas convulsiones de un atleta vigoroso que se bate con la muerte.

Mahometo IV (1648-1687). Mahometo IV, que fue elegido para reemplazar al cobarde Ibrahim, era un niño de seis años. Su minoría fue muy borrascosa. Una infinidad de grandes visires se sucedieron en el poder con una rapidez espantosa, y casi todos pagaron con la vida ó la libertad su elevación. En fin, apareció Kiuparli, que supo por su inflexible energía imponer silencio á todas las intrigas y rebeliones. Lleno de actividad y de valor, realzó la gloria militar de la Puerta, apoderándose de Tenedos y de Lemnos, que pertenecían á los Venecianos después de haber batido á su flota cerca del canal de Samos (1657). No obstante, estos primeros triunfos no fueron más que el preludio de hazañas mucho más gloriosas. Él ahogó una revolución que había estallado en el Asia Menor, impuso por rey á la Transilvania al cobarde Baresay, amedrentó á la Rusia soltando contra ella las hordas de los Tártaros, y ya hacía temblar al Austria, cuando la muerte le sorprendió en medio de sus triunfos. En seis años había hecho inmolarse más de 36,000 Turcos por mano del verdugo. Dejó el poder á su hijo Achmeto, que no fue menos grande ni menos cruel que él (1661).

Expedición contra la Ungría (1663-1664). Achmeto pasó el Danubio con 120,000 Otomanos y 100,000 Tártaros, y llenó de espanto á la Ungría y al Austria. Los Tártaros asolaron la Silesia y la Moravia, ultrajando á las mujeres, degollando á los niños, y llevando cautivas poblaciones enteras, atrailladas como perros. Extendieron sus devastaciones hasta las puertas de Viena y de Olmutz. En fin el general austriaco Montecúculi atacó al ejército entero cerca de San Sotardo, y lo derrotó de tal modo que el visir se vió obligado á pedir la paz, la cual fue firmada en Temeswar, pero dejaron á los infieles todas sus conquistas.

Sitio y toma de Candía (1667-1669). Los Turcos, para indemnizarse de sus descalabros, atacaron á Candía, último baluarte de las posesiones de los cristianos en el Archipiélago. La trinchera fue abierta bajo el fuego de 300 cañones, y este sitio excitó la atención de toda la Europa, tanto por la importancia de su objeto, como por los heroicos esfuerzos de los sitiadores y sitiados. La plaza, defendida por Franceses, Alemanes, Italianos y Dálmatas, resistió durante dos años á los ataques perseverantes de Kiuperli. En fin, el 27 de setiembre le presentaron en una fuente de plata las ochenta y tres llaves de la ciudad y de los fuertes. Mahometo supo esta noticia con la mayor emoción, é hizo á su visir los honores más magníficos (1669).

Guerra contra la Polonia (1672-1676). Tres años después, queriendo los Cosacos de Ukraina sustraerse al yugo de la Polonia, llamaron á su socorro á los ejércitos otomanos. Afortunadamente Sobieski estaba á la cabeza de las tropas de Miguel Wisnowichi, rey de Polonia. Este hábil general, que ya había hecho expiar su independencia á los mismos Cosacos y visto huir á las hordas inmensas de los Tártaros delante de un puñado de sus valientes soldados, esperó á los Turcos en Khoczim. Les mató 40,000 hombres, y precipitó á sus batallones deshechos en el Dniester. Habiendo muerto el rey Miguel la víspera de esta victoria, los Polacos dieron su corona al que acababa de salvarlos (1673). Los Turcos tra-

taron de vengarse; pero Sobieski los venció de nuevo en Lemberg, y obtuvo la paz, cediéndoles la Podolia y la Ukraina (1676). El visir Achmeto Kiuperli murió diez y ocho dias despues de este tratado, y el sello del imperio fue entregado á Kara Mustafá.

Nueva expedicion contra la Ungría (1681). Despues de la paz de Temeswar, la Ugría fue victima de una grande agitación. Habiendo tratado el emperador Leopoldo de imponerle un gobierno absoluto, esta pretension despótica excitó una revolucion. El conde de Tekely se puso á la cabeza de los rebeldes, sostuvo su causa valiente y arduosamente, y obtuvo en la dieta de Augsburgo la abólicion de aquella nueva forma de gobierno (1681). Sin embargo, como no se fiaba de la palabra del emperador, continuó la guerra civil, y puso de su parte al príncipe de Tránsilvania y á la Sublime Puerta. Kara Mustafá recibió de manos del sultan el estandarte verde del profeta, y marchó sobre Viena. Formó su campo bajo los muros de la ciudad el 4 de julio de 1683, y cañoneó las murallas. Ya se habian dado diez y ocho asaltos y efectuado veinte y cuatro salidas, cuando Sobieski apareció con sus Polacos y el ejército imperial. Los Turcos fueron derrotados completamente, y los imperiales volaron de triunfo en triunfo. El duque de Lorena ganó la batalla de Strigonia (1685), se apoderó de Neuhaüsel y Buda (1686), y coronó todas sus hazañas con la brillante victoria de Mohacz, en donde los Ungaros sufrieron en otro tiempo una derrota tan humillante.

Poder del Austria (1687). Estos triunfos le valieron al Austria la Transilvania, la Esclavonia y la parte de la Ungría que obedecía á los Turcos. En fin, habiendo declarado la dieta de Presburgo que la corona de Ungría era hereditaria, al mismo tiempo que respetaba su constitucion (1687), el Austria nada tuvo que temer ya de la Turquía, que hacia mucho tiempo se precipitaba hácia su ruina. No pudiendo compensar las pérdidas que habia tenido por parte de la Ungría por sus conquistas sobre los Venecianos, aquella nacion irritada se armó contra sí misma. Imputó sus descalabros á Mustafá, le hizo

morir, y en seguida destronó al sultan Mahometo IV, echando la culpa á su indolencia de todas las desgracias públicas (1687).

Contratiempos de los Turcos (1687-1693). Al cambiar ios Turcos de señor no cambiaron de fortuna. En tiempo de los tres hermanos de Mahometo IV: Soliman, III, Achmeto II y Mustafá II, que reinaron sucesivamente, no experimentaron mas que derrotas. El duque de Bâden hizo huir á las tropas de Soliman III en Nissa y Widin (1689). Hubiera llevado aun sus conquistas al otro lado de la Servia, de la Bosnia y de la Bulgaria, si el genio del gran visir Mustafá Kiuperli no le hubiese detenido (1690). El reinado de Achmeto II se inauguró con la batalla de Salankemen, que el mismo príncipe de Bâden ganó contra sus tropas (1691). Mustafá II, á su advenimiento, se habia anunciado como un guerrero temible que iba á vengarse con estrépito de la raza infernal de los cristianos, haciendo en persona contra ellos la guerra sagrada (1695). En efecto, al principio obtuvo grandes ventajas contra Venecia, la Polonia y la Rusia; pero cuando penetró en Ungría fue alcanzado en Zentha por el príncipe Eugenio, que le destruyó su ejército (1697). Este golpe le hizo consentir en la paz de Carlowitz (1699). En este tratado la Turquía hizo concesiones á todos. Abandonó al emperador la Transilvania, la Esclavonia y toda la Ungría, menos Temeswar y Belgrado; al zar Kaminiék y la Podolia; á la Polonia la soberanía de la Ukraina, y á los Venecianos la Morea, la isla de Egina y muchas plazas de la Dalmacia.

Paz de Passarowitz (1718). Constantinopla aplaudió esta paz, aunque era onerosa; pero el indolente Achmeto III, cuando llegó al poder, experimentó sin embargo toda la humillacion que le causaba. Habiéndose distinguido sus ejércitos en Rusia por la toma de Azow, y en Grecia por la conquista de la Morea, los envió á Ungría á lavar en la sangre de los cristianos la vergüenza de su predecesor. Pero encontraron allí todavía al príncipe Eugenio, que los batió de nuevo en Peterwardin (1716) y en Belgrado (1717). Esta

última victoria produjo el tratado de Passarowitz, en donde la Turquía se despojó de nuevo de muchas posesiones. Además de Temeswar y Belgrado, cedió al emperador parte de la Valaquia y de la Servia. Venecia recibió, como indemnización de la pérdida de la Morea, la isla de Cerigo en el Archipiélago y muchas plazas en la Herzegovina, la Dalmacia y la Albania (1748).

CAPITULO IV.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Europa durante del siglo diez y siete (1)

La Francia, colocada á la cabeza de la Europa por sus victorias, dirige á todo el mundo por sus ideas. Es verdad que Luis XIV detiene el desarrollo de las libertades públicas por su despotismo absoluto, y en este sentido su ejemplo, seguido por la mayor parte de las demas naciones, atrasa el reinado de la libertad; pero su talento se sirve de su mismo poder para crear una infinidad de instituciones que mejoran singularmente la prosperidad interior de la Francia. Las demas naciones llevan á su seno todas estas creaciones nuevas, y la civilización europea recibe universalmente los acrecentamientos mas felices y mas rápidos. Como todos los grandes siglos, este siglo fecundo es eminentemente religioso. La Francia, que manda á las demas naciones, llega á ser el principal foco de acción para la Iglesia. Allí está el campo de batalla donde se dan cita sus adversarios y sus defensores. Entre esta multitud innumerable de escritores que se colocan en rededor del gran rey para aumentar la magnificencia de su diadema, la mayor parte se penetran de respeto y amor por su creencia. Pero sin embargo tambien hay herejes que vuelven contra ella sus talentos y su genio, y aun se ven aparecer algunos espíritus incrédulos y escépticos que se hacen los precursores de esta triste filosofía, cuya funesta influencia tendremos que deplorar en el siglo que va á principiar.

§ I. De las instituciones civiles y de los cambios que han experimentado.

Carácter general de la política europea. Al colocarse la Francia á la cabaza de la Europea, imprimió una impulsión nueva á todas las demas naciones, y modificó profundamente por su influencia la naturaleza de sus relaciones. Así es que la política de Richelieu dió

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de los autores indicados en el capítulo VIII de la época anterior, consúltense tambien: Voltaire, *Siglo de Luis XIV*; la Harpe, *Curso de literatura*; el abate Lambert, *Historia literaria del siglo de Luis XIV*; Guy Patin, *Cartas*; de Nancy, *Atlas de las literaturas*.